

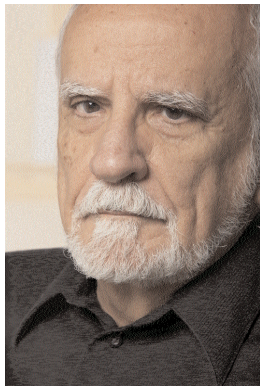
Todo lo que cambie el destino de un objeto, dijeron en una ocasión los surrealistas, constituye un acto subversivo. ¿Por qué? Porque, nos responderían ellos, su sentido utilitario ha sido subvertido por sus posibilidades poéticas. ¿En qué consisten esas posibilidades? Aquí la imaginación abre todo un camino, que es el camino que desde los tiempos de Giordano Bruno facilitaba el conocimiento de otra dimensión que yace, en potencia, *al otro lado del espejo*. Sabemos que Alicia cuando lo atravesó, se encontró con un mundo al revés, desobediente a la lógica tradicional. Tomemos a las sillas como ejemplo. Su función lógica es que situemos nuestro trasero sobre la misma para sentarnos. En eso consiste su destino y de acuerdo con los viejos teólogos medievales, su **adecuación**. La silla se convierte entonces en un objeto "bueno" y por lo tanto "bello". Pero en vez de sentarnos sobre ella, pongámosla sobre nuestra cabeza, como lo hiciera Goya en uno de sus "Caprichos" titulado "Ya tienen asiento". ¿Qué ocurre entonces? La identidad de la silla se pierde en los laberintos de la imaginación, gracias a que el gran pintor subvirtió su sentido. ¿No llamó acaso Santa Teresa a la imaginación "la loca de la casa"? Gracias a esa locura nuestro trasero pasa a ser nuestra cabeza, lo cual no está del todo mal, ya que según el pintor de "La Maja", la mayoría de las

personas "piensan" con el mismo. Es decir, le damos entrada a otra lógica o a una causalidad que Lezama Lima gustaba de llamar *de las excepciones*. Porque de una excepción se trata: nadie se pone una silla sobre la cabeza, a no ser para cargarla de un lugar al otro. Pero en el caso de Goya no fue así; en el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional nos comenta que: *Sólo tendrán juicio, o asiento en sus*

*cabezas, cuando se pongan las sillas sobre ellas. Y con ese comentario, nos abre las puertas para sacar de sus quicios a una concepción razonable de la belleza que quería ponerlo todo en orden.*

Vayamos ahora a otros dos pintores de sillas: Van Gogh y Wifredo Lam. Ambos las perciben como objetos puramente plásticos. En sus sillas se conservan todas las formas requeridas para cosificarlas, al mismo tiempo que el color les brinda una belleza singular. Me temo que a ninguno de los dos se les hubiera ocurrido que nos sentemos en ellas. Son cosas, sí, pero cosas elevadas a una categoría que realiza una naturaleza ideal: la de crear una obra de arte. En la medida que lo consiguen, sus sillas adquieren frente a nuestra mirada un significado distinto y una función ulterior. Tanto Van Gogh como Lam, rompen con otra idea de la estética medieval: lo congruencio, para reproducir unas imágenes a mitad del camino entre la visión goyesca, y la de un realismo que en última instancia, podríamos calificar como mágico.

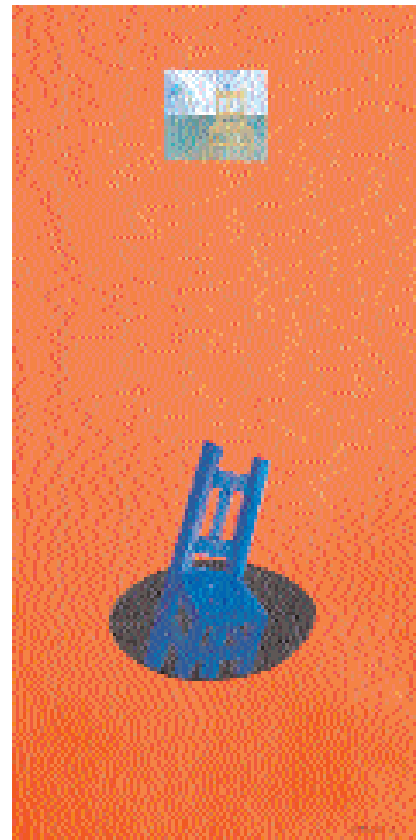
Entre toda esta sillería aparecen las de Hernán García. Este pintor hace tiempo que las viene reproduciendo en sus cuadros. Los primeros que realizara, se inclinaron más a sorprender en las mismas una



Sin título, óleo sobre lienzo, 2011.

*Obras en cubierta y página opuesta:*  
Sin título, óleo sobre lienzo, 2011.

Sin título, óleo sobre lienzo, 2011.



delectación pictórica, con alguna que otra concesión al humor, cuyo carácter sedicioso nunca se encuentra ausente. Quizás si el espíritu de Ionesco revoloteara sobre sus conglomerados de sillas en los momentos de concebirlas. Por ese camino continuó explorando las posibilidades no sólo plásticas sino quiméricas de las mismas. En sus cuadros más recientes, todo parece indicar que ha logrado estampar unas formas dentro de un espacio provisto de una atmósfera onírica o absurda, dependiendo bajo qué perspectiva la observemos. Pero en realidad se trata de lo mismo: sillas situadas en un espacio con ventanas abiertas hacia otro espacio lleno de interrogaciones, o sillas proyectando sombras y jugando entre ellas, todas confluyen en un gran espectáculo teatral. Las sillas de Hernán se convierten en actrices de una comedia, que como toda comedia, no deja de esconder su costado irónico como lo hiciera Goya en sus "Caprichos". El humor que emana de las sillas de Hernán García, es una forma de dialogar con sus observadores, llevándolos hasta un límite donde se vislumbra un punto de interrogación. Pues, podríamos preguntarnos, ¿Y si el pintor quiere decirnos otra cosa? Es decir, ¿Si en vez de humor se trata de un comentario mordaz sobre la realidad que lo rodea? Pero toda obra de arte siempre lleva aparejado un infinito cuestionario, que abre ventanas (como las que este pintor reproduce en sus cuadros) que dan a un horizonte al que nunca se llega.

Si recorremos el conjunto de sillas que forman parte de esta muestra, sorprenderemos algunas que nos lucen concebidas bajo las cámaras de Hollywood, como ésa que aparece enfocada por una luna llena. Uno de sus cuadros muestra un conjunto de sillas al parecer desordenadas por la



mano de un *poltergeist*, mientras que en otro, una silla proyecta su larga sombra dentro de una habitación oscura, bañada por la luz que sale de una puerta abierta. Hay otra silla condenada, al parecer, a estar *colgada de un hilo* y aquí utilizo una frase común entre los cubanos, cuando se encuentran en una situación precaria. ¿Nos querrá decir algo Hernán con esa silla de su concepción?

Continuando nuestro recorrido, descubrimos amontonadas sillas sobre sillas, y una más pequeña, sobre otra que descansa sobre un fondo azul. En ese fondo se abre una ventana dejando ver otra silla en un paisaje. Frente a ese cuadro Magritte se frotaría las manos de gusto. Y si el famoso pintor surrealista lo hubiese hecho, otros miembros de ese grupo lo hubieran imitado. Y es porque, como dije al principio, Hernán García se ha empeñado a crearle a sus sillas otra ocupación que no consiste precisamente en la de sentarnos en ellas. ¿Podremos decir entonces que es un pintor surrealista? No, no tanto. El asunto no consiste en encerrarlo en un formulismo tan abusado en estos últimos tiempos. Pero de lo que no cabe duda, es que este pintor se las ha arreglado para utilizar un objeto de apariencia tan simple como una silla, para montar un espectáculo que un surrealista sabría comprender.

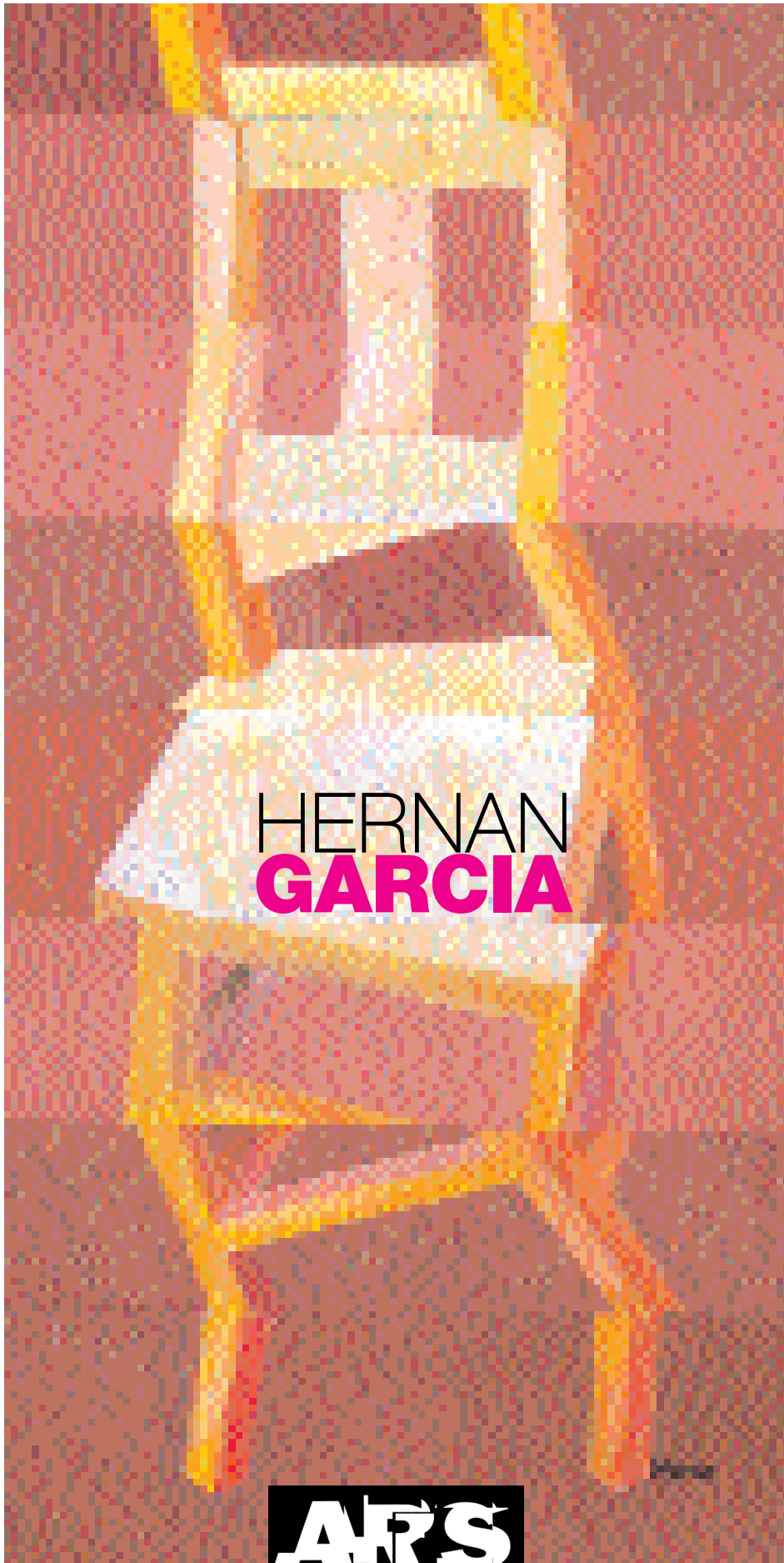
Entramos entonces en un mundo fabricado con la intención de lograr unas imágenes visuales conformes a una visión pictórica. Pero la selección del objeto que va a ser pintado, aunque puede obedecer a su calidad plástica de acuerdo con el pintor, no se detiene en su simple reproducción. El gran juego de

Hernán con las sillas revela también una mirada interior y esa mirada prolonga la visión de los sentidos. Con esto quiero decir que el pintor en su "soledad", al "escoger" la silla como objeto de su mirada, la "vió" internamente y me atrevo a afirmar que se regodeó con su visión. De ahí surgieron las sillas como dibujándose a sí mismas guiadas por las manos del pintor. En ese aquarelle las sillas de Hernán se transforman en otra cosa, adquiriendo una función subversiva. Sus sillas pues cesan de invitarnos a que descansen en ellas, para que nuestra imaginación lo haga a sus anchas.

**Carlos M. Luis**

Carlos M. Luis es poeta y crítico de arte. Reside en Miami, EE.UU.

Fotografía: **Guillermo Avelló Calviño**



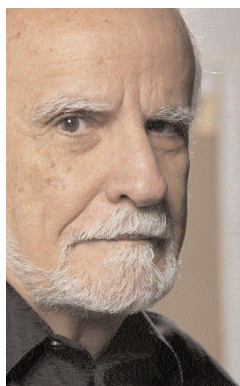
HERNAN  
**GARCIA**

84, rue Quincampoix



75003 Paris France

es Surréalistes ont déclaré un jour que: tout ce qui change le destin d'un objet constitue un acte subversif. Pourquoi? Parce que, nous répondent-ils, son sens utilitaire a été détourné au profit de ses possibilités poétiques. En quoi consistent ces possibilités? Ici, l'imagination ouvre toute une perspective, qui est celle qui depuis l'époque de Giordano Bruno facilitait la connaissance d'une autre dimension qui naît, en puissance, "de l'autre côté du miroir". Nous savons que quand Alice l'a traversé, elle s'est trouvée face à un monde renversé, désobéissant à la logique traditionnelle. Prenons les chaises pour exemple. Leur fonction logique est que nous y posons notre derrière pour nous y asseoir. C'est ce pourquoi elles ont été créées et c'est selon les anciens théologiens médiévaux, leur "adéquation". Mais au lieu de nous y asseoir, posons - la sur notre tête, comme le ferait Goya dans un des ses Caprichos (caprices) intitulé "Ya tienen asiento" (Voilà, vous avez un siège). Que se passe-t-il alors? L'identité de la chaise se perd dans les labyrinthes de notre imagination, à cause du fait que le grand peintre l'a détournée de son sens originel. Sainte Thérèse n'a-t-elle pas finalement appelé l'imagination "la loca de la casa" (la folle de la maison)? Grâce à cette folie, notre derrière devient notre



tête, ce qui n'est pas si faux, vu que d'après le peintre de la "Maja", la plupart des gens "pensent" comme lui-même. Autrement dit, nous ouvrons la voie à une logique différente ou à une casualité que Lezama Lima aimait appeler celle "des exceptions". Car il s'agit bien d'une exception: personne ne se met une chaise sur la tête, à moins de vouloir la transporter d'un endroit à un autre. Mais il n'en a pas été ainsi dans le cas de Goya. Dans le manuscrit qui se trouve à la Bibliothèque

Nationale d'Espagne à Madrid, on nous dit que: "Sólo tendrán juicio, o asiento en sus cabezas, cuando se pongan las sillas sobre ellas". (Ils n'auront de la jugeote ou une assise dans la tête que quand ils y mettront les chaises.) C'est ainsi qu'avec ce commentaire, on nous amène à éliminer une conception raisonnable de la beauté qui prétendait jusque-là, tout mettre en ordre.

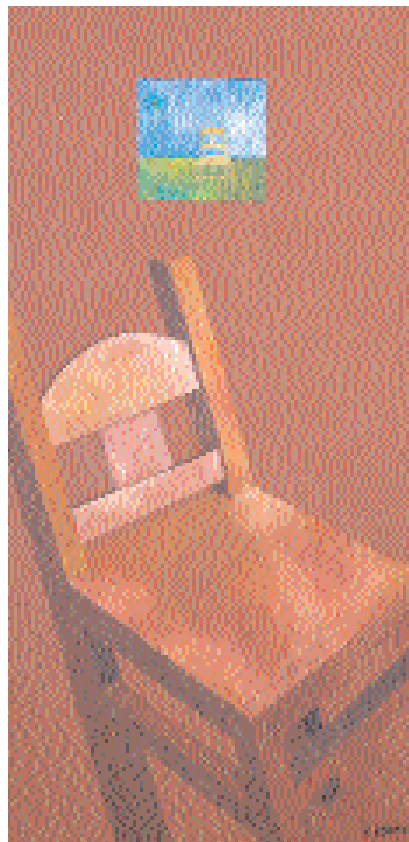
Voyons maintenant deux autres peintres des chaises: Van Gogh et Wifredo Lam. Tous les deux les perçoivent comme des objets purement plastiques. Leurs chaises conservent la totalité des formes requises pour les chosifier, tout en permettant aux couleurs de leur offrir une singulière beauté. Je crains qu'ils ne seraient jamais venus à l'esprit ni de l'un ni de l'autre, qu'on puisse y poser notre derrière. Ce sont des choses, certes, mais élevées à un niveau qui réalise une nature idéale: celle de créer une œuvre d'art. Dans la mesure où ils y parviennent, leurs chaises confrontées à notre regard, acquièrent une signification distincte et une fonction ultérieure. Aussi bien Van Gogh que Lam, rompt avec l'idée d'une esthétique médiévale: la congruence, pour reproduire des images à mi-chemin entre la vision goyesque et, celle qu'en dernière instance, nous pourrions qualifier de



Sans titre, huile sur toile, 2011.

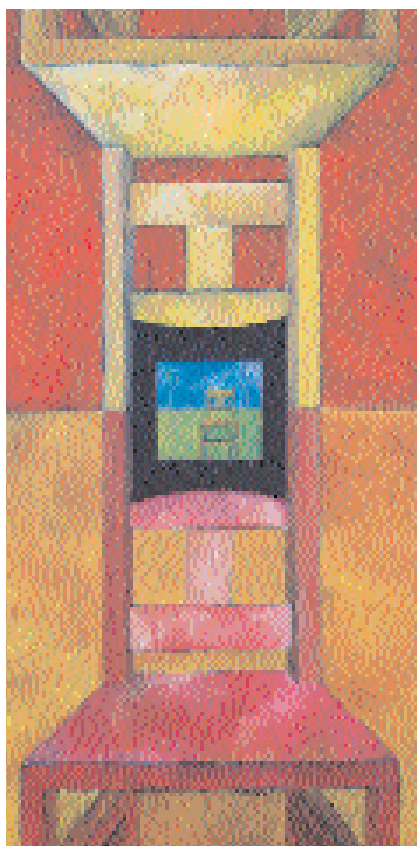
*Couverture et page ci-contre:*  
Sans titre, huile sur toile, 2011.

Sans titre, huile sur toile, 2011.



magique.

Au beau milieu de cette production de chaises apparaissent celles de Hernán García. Et il y a déjà bien longtemps qu'elles figurent dans ses tableaux. Les premiers qu'il a réalisés, étaient plutôt destinés à surprendre et à se délecter picturalement parlant, cédant parfois à l'humour dont le caractère séditieux n'est jamais absent. Peut-être même qu'au moment de les concevoir, l'esprit de Ionesco voletait au-dessus de ses conglomérats de chaises. Par cette voie, il continue d'explorer les possibilités non seulement plastiques mais également chimériques. Dans ses tableaux les plus récents, tout paraît indiquer qu'il a réussi à imprimer des formes à l'intérieur d'un espace pourvu d'une atmosphère onirique ou absurde, en fonction de la perspective avec laquelle nous les observons. Mais en réalité il s'agit de la même chose: des chaises situées dans un espace avec des fenêtres ouvertes donnant sur un autre espace rempli d'interrogations où des chaises projetant des ombres et jouant entre elles, débouchent sur un grand spectacle théâtral. Les chaises de Hernán se mutent en actrices d'une comédie, qui comme toute comédie, ne cache pas son côté ironique comme l'aurait fait Goya dans ses "Caprichos". L'humour qui se dégage des chaises de Hernán est une façon de dialoguer avec les observateurs, les entraînant à la limite même de l'interrogation. Evidemment, nous pourrions nous demander: "Et si le peintre voulait nous communiquer autre chose"? C'est à dire, si au lieu d'humour il s'agissait d'un commentaire acerbe sur la réalité du monde qui l'entoure? Mais toute oeuvre d'art s'accompagne toujours d'un questionnaire infini, qui ouvre des



fenêtres (comme celles que le peintre reproduit dans ses tableaux) qui donnent sur un horizon inaccessible par définition.

Si nous faisons le tour de l'ensemble des chaises représentées dans cet échantillonnage, nous en découvrirons certaines dont la conception semble s'être produite sous l'oeil de caméras hollywoodiennes, comme celle qui nous apparaît focalisée par la pleine lune. Ailleurs, l'un des tableaux montre un groupe de chaises dont la mise en désordre paraît l'oeuvre d'un *poltergeist*, tandis que dans une autre, une chaise baignée par la lumière jaillissant d'une porte ouverte, projette toute la longueur de son ombre dans une pièce obscure. Plus loin, il y a une autre chaise, apparemment condamnée à être "suspendue à un fil", pour utiliser ici, une expression courante entre Cubains, quand on se trouve coincé dans une situation précaire. En concevant cette chaise, Hernán veut-il nous transmettre un message?

En continuant notre visite, nous découvrons des chaises entassées les unes sur les autres, et une plus petite sur une autre reposant elle-même sur un fond bleu. Sur ce fond s'ouvre une fenêtre qui permet de voir encore une autre chaise dans un paysage. Face à ce tableau, Magritte se frotterait les mains de plaisir. Et si le célèbre peintre surréaliste l'avait fait, d'autres membres du groupe l'aurait imité. Et c'est pourquoi, comme je l'ai dit au début, Hernán s'est engagé à donner à ses chaises une fonction différente que précisément celle de nous asseoir dessus. Pouvons-nous dire alors que c'est un peintre surréaliste? Non, pas vraiment. La question ne consiste pas à l'enfermer

dans une formalisme tellement galvaudé à notre époque. Mais une chose est certaine, c'est que ce peintre en utilisant un objet aussi simple en apparence qu'une chaise, s'est finalement débrouillé pour monter un spectacle qu'un surréaliste comprendrait parfaitement.

Entrons donc dans un monde fabriqué avec l'intention d'obtenir des images conformes à une certaine réalité picturale. Même si selon l'artiste, la sélection de l'objet destiné à être peint obéit à sa qualité plastique, elle ne s'arrête pas à sa simple reproduction. Le grand jeu de Hernán avec les chaises révèle aussi un regard intérieur, regard qui prolonge la vision des sens. Ce que je veux dire par-là, c'est que le peintre dans sa solitude, en choisissant la chaise comme objet de son regard, l'a "vue" intérieurement et j'ose même affirmer s'est "délecté" de sa vision. C'est de là qu'ont surgi les chaises en se dessinant elles-mêmes guidées par la main de l'artiste. Dans ce sabbat les chaises de Hernán se transforment en autre chose, acquérant une fonction subversive. Ses chaises cessent alors de nous inviter à nous reposer sur elles, afin de permettre à notre imagination de le faire à son aise.

**Carlos M. Luis**

Poète et historien de l'art.

Traduit par: **Jacques Gatine**

Professeur | Alliance Française



HERNAN  
**GARCIA**

du 9 novembre au



6 décembre 2011